

FIN DE AÑO

Es algo recurrente que al llegar las fiestas decembrinas, nos llenemos de buenos propósitos y que el ambiente sirva para reencontrarnos con nuestras familias y recordar con nostalgia a quienes ya no están con nosotros.

Esas agradables emociones de la época no deben anular el importante ejercicio de ciudadanía que debe imperar de forma cotidiana.

Hoy nos enfrentamos al debate sobre el presupuesto nacional. Hemos sido reiterativos al señalar que el mismo, debe ser equilibrado, transparente y tiene que ser cónsono con el momento que vive el país. La sociedad no puede aceptar un presupuesto que no estimule la existencia de un Estado austero. Cualquier atisbo de despilfarro o de estímulo al clientelismo, debe ser rechazado con contundencia.

Los fondos públicos deben manejarse con pulcritud extrema y los mismos deben ir dirigidos a inversiones que produzcan valores agregados a la sociedad.

Debe entenderse que la cosa pública no puede manejarse con criterio imperial sino con la convicción de que hay que justificar cada centavo que se utiliza.

La virtud de un buen administrador del Estado es resolver problemas en forma planificada y demostrar que se gobierna desde la cima del buen criterio, la honradez y de una hoja de ruta conocida por todos.

La aceptación y popularidad de un gobierno no se define únicamente por la aceptación que provoquen sus medidas, sino por el liderazgo que ejerza para que, al aplicarlas, la población, luego de estar debidamente informada, llegue a la conclusión que constituyen las fórmulas adecuadas para sortear dificultades.

Las dificultades en una sociedad pueden provocar que los pueblos busquen soluciones mágicas e irracionales para resolver los problemas. Es importante que frente a los retos que enfrentamos, se fortalezca la democracia, sobre la base de ideas que promuevan la libertad y que estimulen la innovación y el espíritu emprendedor.

El futuro requiere que promovamos el empleo y construyamos una institucionalidad que soporte los embates de los radicalismos. Es importante que la educación salga del círculo vicioso de las ideologías y de la paralización, para ponerse al servicio del país que merecemos.

Que la Navidad nos traiga felicidad a manos llenas y sobre todo, la convicción de luchar para que la democracia nunca se doblegue ante el populismo y las miserias de los intereses subalternos.